

Marina Mejía

Professor Guadaño

SPAN 396x

25 October 2024

Reflexiones sobre el pasado y el futuro

El ser hablante de herencia ha reforzado considerablemente mi papel de intérprete en Chesapeake Cares Clinic, brindándome una perspectiva única y un entendimiento más empático hacia aquellos que buscan ayuda para expresarse en un idioma diferente al que hablan. Al observar a estos pacientes, no solo percibo el reto al que se enfrentan al intentar comunicarse en inglés, sino también la carga emocional que conlleva esto. Como muchos de los miembros de la comunidad hispana, mis parientes han tenido que adaptarse a un contexto donde el idioma constituye un impedimento diario en áreas esenciales como la atención médica, la educación y los servicios públicos. Esta experiencia me proporciona la posibilidad de tratar a los pacientes de un modo más humano y respetuoso, brindándoles la tranquilidad de saber que están siendo realmente comprendidos.

A través de mis vivencias personales, entiendo lo estresante y, a veces, desalentador que puede ser acudir a una consulta médica donde todo parece diferente: el idioma, los términos médicos, las normas y las expectativas. He presenciado a fondo cómo la falta de conocimiento del idioma puede hacer que incluso las personas más fuertes y resistentes se sientan vulnerables y desprotegidas en situaciones críticas. Esta comprensión me motiva a ser más que un simple intérprete de palabras; mi objetivo es transformarme en una verdadera aliada para estos pacientes, alguien en quien puedan confiar plenamente. Existen momentos en los que los

pacientes llegan al consultorio con una sensación de nerviosismo palpable, pero al ver a alguien hablando en su lengua materna, percibo en ellos un alivio casi inmediato. Esta respuesta me hace sentir que estoy llevando a cabo algo significativo, no solo como intérprete, sino como alguien que entendió sus raíces, sus luchas y la importancia de sentirse comprendido en un entorno médico.

Como hablante de herencia, no solo cuento con una ventaja lingüística, sino que también cuento con una sensibilidad cultural vital en mi papel. Admito las sutilezas del español hablado en diferentes naciones, las fluctuaciones en el acento y las sutilezas idiomáticas, y entiendo que estas variaciones pueden influir en cómo los pacientes se expresan o expresan sus emociones. Esta comprensión me permite cambiar mi interpretación para entender no solo las palabras, sino también las intenciones y emociones que las acompañan. Cada paciente tiene una trayectoria única, y sus experiencias pueden afectar sus expectativas y reacciones al recibir atención médica. Desde mi niñez en una familia donde el idioma y la cultura eran esenciales, he entendido que para muchos hablantes de español, obtener atención en español no es solo un tema de comodidad, sino de dignidad y respeto.

Adicionalmente, esta experiencia de transformarme en hablante de herencia ha cambiado mi perspectiva sobre la importancia del lenguaje en el ámbito médico. Como intérprete, noto que no solo fomento la interacción entre el doctor y el paciente, sino que también construyo lazos que ayudan a reducir la ansiedad y la desconfianza que frecuentemente sufren los pacientes de lengua hispana en un entorno de habla inglesa. Mi objetivo es crear un espacio donde puedan sentirse seguros y libres para expresar sus preocupaciones, seguros de que no serán valoradas o malinterpretadas. Para estos individuos, la oportunidad de que alguien les oiga en su idioma nativo puede ser la diferencia entre una experiencia médica satisfactoria o inquietante.

Este sentimiento de empatía y vinculación con la comunidad hispana también se manifiesta en mi implicación con el Consejo de Asesores Latinos y la Alianza Latinoamericana de Alumnos. Mediante estos puestos, he colaborado de manera directa con alumnos y integrantes de la comunidad latine, escuchando sus vivencias y proporcionando recursos para que puedan adaptarse y florecer en un ambiente académico que a menudo no representa sus realidades culturales o lingüísticas. El entendimiento cultural que he obtenido en estos lugares enriquece mi labor en Chesapeake Cares, y me brinda la oportunidad de adoptar una visión integral de los retos a los que se enfrenta la comunidad latina en su educación y bienestar.

He entendido que la interpretación no solo conlleva la transmisión de palabras de un idioma a otro, sino también la conexión de experiencias, brindar voz a aquellos que a menudo se sienten excluidos o marginados en un entorno que no siempre está diseñado para su bienestar. Cada vez que nos encontramos, trato de demostrarles que su lengua y cultura son valorados, que no están aislados en su lucha por ser entendidos. Esta relación va más allá del contexto laboral; representa mis propias raíces, mi camino como miembro de una comunidad que enfrenta retos similares.

En el futuro, mi objetivo es llevar esta experiencia conmigo a cualquier ambiente de trabajo en el que me encuentre. La habilidad para comunicarme eficientemente en dos idiomas y con una sensibilidad cultural será crucial en mi carrera profesional en el sector sanitario. He entendido que el manejo del idioma no es meramente una destreza técnica, sino una herramienta eficaz para generar un impacto positivo y humanitario en la vida de los demás. Esta experiencia en Chesapeake Cares ha evidenciado que la empatía y el lenguaje son fundamentales para brindar un servicio de excelente calidad. Estoy profundamente agradecida de haber podido conectarme con mi comunidad y fomentar mis propias habilidades y principios de trabajo.